



Artículos

Cuando la violencia se convierte en una forma de vida: El caso de El Salvador

Carolina Sampó¹

La problemática de la violencia lleva décadas ganando las portadas de los diarios en El Salvador. Desde la Guerra Civil y la posterior pacificación, el rol que han adquirido las Maras en la profundización de la (in)seguridad pública debe ser resaltado. Lo que a principios de este siglo aparecía como un fenómeno social complejo, fue adquiriendo nuevas aristas hasta convertirse en un flagelo criminal sumamente difícil de explicar, entender y erradicar. El Estado y todas sus imperfecciones, dan cuenta no sólo de la incapacidad de detener el crecimiento de las Maras sino también de cómo es posible generar las condiciones para su expansión aun sin quererlo. La tregua pactada allá por el año 2012 que pareció darle un respiro a la sociedad civil, terminó convirtiéndose en un boomerang y hoy hablamos del país más violento del hemisferio, el segundo más violento del mundo (Después de Siria), que sin duda atraviesa un grave crisis no solo de seguridad sino también institucional. En este sentido, los sucesivos gobiernos parecen profundizar la crisis sucesivamente. Desde el final de la tregua (que significó el reconocimiento de que el Estado no puede manejar la problemática de las Maras) hasta hoy, la situación no ha dejado de agravarse.

Si los homicidios son un indicador de la inseguridad, los números de El Salvador son más que alarmantes. De acuerdo con datos de la Policía Nacional Civil el primer bimestre de

¹ Doctora en Cs. Sociales (UBA). Magister en Estudios Internacionales (UTDT). Licenciada en Ciencia Política (UBA). Ex becaria doctoral y posdoctoral del CONICET. Docente de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad de Palermo.

este año registró 1399 muertes, cifra nunca antes alcanzada en las últimas dos décadas. Vale decir que, el año pasado, cuando el país se consolidó como el más violento del hemisferio, para ese mismo periodo se reportaron 643 asesinatos, es decir, menos de la mitad que en este 2016 (un 118% más). El año 2015 cerró con un promedio de 18,2 personas asesinadas por día, número que ha continuado elevándose hasta los 22.8 homicidios diarios para febrero de 2016. En El Salvador, una persona muere cada poco más de 60 minutos de acuerdo con estos datos.

Ahora, ¿a qué obedece el recrudecimiento de la violencia en El Salvador? Sin duda es un fenómeno multicausal que tiene su raíz en la debilidad del Estado. La falta de control territorial, las carencias en torno a la seguridad pública, la falta de posibilidades socioeconómicas, el sinnúmero de armas de fuego que inundan las calles (que se incrementa todos los días en 30, es decir 11 mil nuevas armas por año, sólo en el mercado legal), el avance de la Mara Salvatrucha y de la Barrio 18 en distintos sectores ya no sólo de San Salvador sino también en todo el territorio nacional y los escuadrones de la muerte que se han generado para contrarrestar el avance de las Maras (aunque no se sabe mucho de este tema), parecen ser los factores más relevantes.

El gobierno de Saca ha mostrado un nivel de inoperancia, en términos de resolución de problemas de seguridad pública, nunca antes visto. Durante su presidencia, no sólo aumentaron los homicidios sino que las organizaciones criminales, especialmente las Maras han crecido en términos económicos, sociales y de poder. Vale decir que el centro de San Salvador es, de acuerdo con múltiples reportes, una zona en la que el imperio de la ley ya no existe y el control territorial está repartido entre la Mara Salvatrucha, la Barrio 18 (y sus facciones) y la Mara Mao Mao. En este sentido, el problema más acuciante no es sólo el pago de extorsiones sino la movilidad dentro del centro histórico. Los límites de dominación territorial se han vuelto tan difusos que los individuos ponen en riesgo su vida constantemente al, por ejemplo, cruzar la calle. El problema es que la demarcación territorial es clara sólo para las facciones y la incursión en distintas áreas de San Salvador puede devenir en la muerte, como ponen de manifiesto más de una docena de casos.

El camino a emprender parece difícil. Las políticas de mano dura no han dado resultados eficientes y sostenidos en el tiempo. De allí la importancia de utilizar mecanismos alternativos. En esta dirección parece moverse el gobierno de Honduras que hace pocos días promovió un golpe al entramado financiero de los líderes de las Maras. En esta primera etapa se decomisaron decenas de viviendas y vehículos, se bloquearon más de 130 cuentas bancarias. De acuerdo con fuentes oficiales, el operativo que comenzó a fines de febrero y aún continúa derivó en la incautación de cerca de 9 millones de dólares en bienes. Doce líderes y colaboradores de la MS 13 además fueron arrestados por la Policía Nacional; entre ellos se destacan el alcalde de la ciudad de Talanga, situada a 50 kms de Tegucigalpa y un ex suboficial de la policía. El dinero decomisado proviene especialmente del pago de extorsiones y de otros delitos complejos desarrollados por las diversas clikas.

Sin duda la situación de El Salvador es muy compleja y requiere de toda la cooperación posible. La adopción de medidas alternativas puede derivar en una mejor estrategia frente a las Maras que tanto daño le hacen a la seguridad pública.